

CENTROAMERICANA

28.1

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



2018

CENTROAMERICANA

28.1 (2018)

Direttore

DANTE LIANO

Segreteria:

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Comité Científico

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.)
Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence, France)
† Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)
Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)
Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá)
Gloriantonia Henríquez (CRICCAL- Université de la Nouvelle Sorbonne, France)
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)
Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica)
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin, Deutschland)
Claire Paillet (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano, Italia)
Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México)
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)
Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

Sito internet della rivista: www.centroamericana.it

© 2018 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-9335-411-0

ÍNDICE

NICOLA BOTTIGLIERI

«Azul...». *Il giardino delle parole*7

FABIOLA CECERE

*Rasgos de un modernismo 'espectral' en la obra poética
de Virgilio Piñera y Julián del Casal*21

VICENTE CERVERA SALINAS

«*La gaia scienza*» di Nietzsche nell'origine del modernismo letterario37

MICHELA CRAVERI

Imaginarios urbanos en la poesía de Nuevo Signo.....51

FEDERICO DETTORI

*Le cronache di José Martí per «La Opinión Nacional».
Giornalismo, modernità e violenza*.....71

MARA IMBROGNO

La fragile presenza di Dio nei racconti di Manuel Gutiérrez Nájera95

PAOLA MANCOSU

Civilización y barbarie en el pensamiento de Gamaliel Churata 105

CELINA MANZONI	
<i>Darío y sus precursores.</i>	
«Los raros» en un nuevo siglo: Borges, Bolaño y Vila-Matas	131
RAFFAELLA ODICINO	
<i>Modernismo y traducción: un enfoque americano</i>	149
FEDERICA ROCCO	
<i>Alejandra Pizarnik entre modernidad y post-modernismos</i>	165
LUCA SALVI	
<i>Contra la Esfinge.</i>	
<i>El paradigma edípico en la modernidad hispanoamericana</i>	183
STEFANO TEDESCHI	
<i>Rubén Darío in un altro centenario</i>	209
PACO TOVAR	
<i>Huella de Rubén Darío en la conciencia poética de Vicente Huidobro.</i>	
<i>El ruiseñor está contento de ambas melodías</i>	225
<i>Instrucciones a los autores</i>	243
Normas editoriales y estilo	243
Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana»	245

IMAGINARIOS URBANOS EN LA POESÍA DE NUEVO SIGNO

MICHELA CRAVERI

(Università Cattolica del Sacro Cuore)

Resumen: Los miembros del grupo literario que nació en Guatemala en 1968, conocido como Nuevo Signo, presentan varios elementos en común: casi todos pertenecen a la misma generación, casi todos provienen de la provincia y todos tienen el interés en reflexionar sobre el destino y la naturaleza del hombre guatemalteco. A pesar del origen foráneo, del interior de la República, todos se reúnen en la capital y allí estrechan relaciones de amistad y de colaboración. Desde allí reflexionan sobre las contradicciones de la modernidad del país, en la dinámica entre el centro y la periferia, las áreas urbanas y las aldeas rurales, la tradición y el progreso tecnológico. En este trabajo me propongo una reflexión sobre la concepción de la modernidad urbana en la poesía de Nuevo Signo, su significado en las dinámicas sociales de Guatemala y su papel en el contexto político de los años Sesenta y Setenta.

Palabras clave: *Nuevo Signo* – Poesía guatemalteca del siglo XX – Luis Alfredo Arango – Delia Quiñónez – Francisco Morales Santos – José Luis Villatoro – Julio Fausto Aguilera.

Abstract: «*Urban Imagery in Nuevo Signo's Poetry*». The members of the literary group known as *Nuevo Signo*, born in Guatemala in 1968, have several elements in common: almost all of them belong to the same generation, almost all of them came from the country and they all share an interest in reflecting on the destiny and nature of the Guatemalan people. Despite their origin, from the inside of the Republic, they all arrived to Guatemala City, and in there, they created relations of friendship and intellectual exchange. In this city is where they reflect on the contradictions of the modernity of their country, on the dynamics between the center and the periphery, the urban areas and the rural villages, as well as on tradition and technological progress. In this paper I propose a reflection on the conception of urban modernity in the poetry of *Nuevo Signo*, its meaning in the social dynamics of Guatemala and its role in the political context of the Sixties and Seventies.

Key words: *Nuevo Signo*– 20th Century Guatemalan Poetry – Luis Alfredo Arango – Delia Quiñónez – Francisco Morales Santos – José Luis Villatoro – Julio Fausto Aguilera.

El imaginario urbano en la literatura guatemalteca

El tema urbano ha sido imperante en la literatura del siglo XX, como reflexión sobre un paisaje humano que se transforma a raíz de las evoluciones económicas y sociales de cada país. En el caso de Guatemala, en donde el contraste entre el área urbana y el ámbito rural había adquirido tradicionalmente implicaciones étnicas y culturales, el imaginario urbano refleja las contradicciones y las fracturas violentas de la modernidad. Si consideramos el imaginario como la zona que cubre los huecos de la realidad, lo que ocupa las fracturas de lo cognoscible, podemos apreciar el papel del imaginario de sistematización y al mismo tiempo de problematización de la realidad misma. El imaginario sería entonces una subjetividad socialmente compartida¹. La idea de imaginario no es estable, sino que refleja las categorías analíticas a través de las cuales una cultura se conoce a sí misma. En el caso del cual nos ocupamos aquí, la poesía urbana guatemalteca de los años 60 y 70, estamos delante de una coyuntura histórica especial, en la línea de transición entre la modernidad y la posmodernidad². Consecuencia de la posmodernidad ha sido el desarme de interpretaciones totalizantes, el reconocimiento de perspectivas relativas, que nos dan una visión inevitablemente parcial y provisional del mundo. Sin embargo, esto no significa fragmentar el imaginario social de una cultura en distintos saberes cerrados, sino reconocer la importancia de la integración de ejes transversales de sentido, que cruzan fronteras étnicas, sociales y de género³. Así, en el imaginario urbano podemos reconocer un horizonte de variabilidad que no es completamente arbitrario, sino compuesto de perspectivas relacionales que dependen de la época y de las dinámicas sociales específicas. Cada momento histórico cambia los ejes alrededor de los cuales se construyen los imaginarios urbanos, estos espacios de transición entre lo empíricamente observable, los deseos de cambio y las percepciones intersubjetivas y culturalmente determinadas⁴. El tema de la ciudad y su imaginario en Guatemala

¹ A. LINDÓN, “¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? Entrevista realizada a Néstor García Canclini”, *Revista Eure*, XXXIII (2007), 99, pp. 89-91.

² F. JAMESON, *Postmodernismo ovvero la logica culturale del tardo capitalismo*, Fazi, Roma 2007, pp. 18-51.

³ LINDÓN, “¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?”, p. 90.

⁴ *Ivi*, p. 91.

empieza a ser realmente significativo entre el siglo XIX y el XX⁵. Los autores modernistas dirigieron su interés sobre todo hacia Europa o hacia las grandes capitales latinoamericanas, como es el caso de Gómez Carillo, quien (al presentarse como el artista de la metrópoli) lo hizo con la mirada puesta hacia afuera⁶. A principio del siglo XX, algunos autores modernistas y de las vanguardias empezaron a reflexionar sobre los cambios culturales, demográficos y sociales importados con el capitalismo y el sistema del estado liberal. El papel político clave de Estados Unidos en el sistema económico de Guatemala ya en las primeras décadas del siglo XX hizo evidente que la modernización del país pasaba a través de la importación a las ciudades centroamericanas de modelos culturales norteamericanos, interpretados por la élite como signos de civilización. Todo esto en duro contraste con una realidad rural totalmente ajena al sistema capitalista, subyugada arbitrariamente como motor de este engranaje⁷.

La irrupción de la modernidad en Guatemala: los años 60 y el Mercado Común Centroamericano

Será a partir de los años 60 cuando la modernidad empieza a trastornar efectivamente al país, con la importación de un capitalismo salvaje que reduce a la mayor parte de la población a la miseria más dura. El modelo desarrollista se planteaba un incremento del bienestar económico global a través de un aumento del producto interno bruto y una ampliación de la capacidad adquisitiva de los trabajadores. En este proyecto, el consumismo constituía una clave esencial. La idea del mismo J.F. Kennedy expuesta en 1961 era que «la libertad política tenía

⁵ El caso de la elegía “A la Ciudad de Guatemala” de Landívar representa un caso aislado en la literatura del siglo XVIII, como reflexión metafórica sobre el contraste entre la energía devastadora de la tierra y el orden representado por la organización urbana. L. MÉNDEZ DE PENEDO, *Cara Parens. Ensayos sobre Rusticatio Mexicana*, Universidad Landívar, Guatemala 2009, pp. 12-15 y 36.

⁶ D. LIANO, *Visión crítica de la literatura guatemalteca*, Universidad San Carlos, Guatemala 1997, p. 83; Á. SALVADOR, *El impuro amor de las ciudades*, Casa de las Américas, La Habana 2002.

⁷ P. GLEIJESES, “La aldea de Ubico”, *Mesoamérica*, 1989, 17, pp. 43-48; C. FIGUEROA IBARRA, “Ciencias sociales y sociedad en Guatemala”, *Ciencias Sociales*, 1986, 33, p. 28.

que ir acompañada de un progreso material»⁸. La oposición de las oligarquías locales, la presencia de una enorme población bajo los límites de la pobreza y la intervención de la política norteamericana impidieron que la modernización de Guatemala coincidiera con un desarrollo económico y social efectivo, empujando al país directamente hacia la posmodernidad⁹. En los años 60 la geografía humana de Guatemala cambia radicalmente con la migración masiva de los campesinos a la ciudad para buscar formas mínimas de subsistencia y para huir del conflicto armado¹⁰. Además del incremento demográfico de la Ciudad de Guatemala, el proyecto nacional de desarrollo económico preveía también la creación de carreteras y de formas de urbanismo descentrado, para sacar a los indígenas de su aislamiento, eso es de su «primitivismo»¹¹.

A pesar de la inexistencia de una clase obrera propiamente dicha, el espacio urbano empieza a ser símbolo de las contradicciones y de las miserias de la sociedad guatemalteca, que vive entre hambre y lavadoras, enfermedades y productos enlatados. Las ciudades guatemaltecas reflejan la peculiar coyuntura poscolonial, en donde se reactiva el antiguo sistema centro-periferia. Hay nuevos centros económicos y políticos ahora en Estados Unidos, pero las mismas periferias siguen caracterizadas por dependencia, pobreza y formas de identidad híbridas.

La idea de la modernidad llega filtrada a través del marco del sistema global imperialista, basado en la explotación económica y en la alienación del ser¹². La ciudad refleja también la ideología del estado a través de sus monumentos, que ostentan una idea de nacionalismo identificada con el progreso. Precisamente en 1960 nace la escuela de arquitectura de la Universidad San Carlos, con el fin de planificar el crecimiento demográfico de la ciudad. La urbanización fue tan intensa

⁸ Cit. en D. POMPEJANO, *Storia e conflitti del Centroamerica*, Giunti, Firenze 1992, p. 113.

⁹ *Ivi*, p. 115; G. DÍAZ CASTELLANOS, *Las clases sociales en Guatemala (1964-2002)*, Editorial Academia Española, Saarbrücken 2012, p. 21.

¹⁰ DÍAZ CASTELLANOS, *Las clases sociales en Guatemala*, p. 23.

¹¹ A. TARACENA ARRIOLA, *Etnicidad, estado y nación en Guatemala (1944-1985)*, CIRMA, Antigua Guatemala 2004, pp. 77-78.

¹² R. VARMA, *The Postcolonial City and its Subjects: London, Nairobi, Bombay*, Routledge, New York/London 2012, p. 10.

que entre 1950 y 1964 la capital dobló su población, llegando a 572.671 habitantes¹³.

En 1960 la creación del Mercado Común Centroamericano estimuló un horizonte consumista, que en realidad no se traducían en un verdadero acceso al bienestar económico. La idea era la de crear industrias y un mercado nacional, con nuevos puestos de trabajo y una mejora de las condiciones económicas de los asalariados. Sin embargo, la frágil economía nacional no pudo resistir a la expansión norteamericana y la industria local se convirtió en una sucursal de las multinacionales¹⁴. Un papel importante en este fracaso lo tuvo la participación de las Naciones Unidas a través de su organismo CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), percibido como un ente externo, que no respondía precisamente a las necesidades de los países centroamericanos. Además, los Estados Unidos intervinieron concretamente, ejerciendo un control directo a través de inversiones y acuerdos bilaterales. La ideología antropológica que sustentaba tales intervenciones era que el hombre latinoamericano era esencialmente idealista, fatalista y hostil a la disciplina y que por estos motivos necesitaba de un patronazgo norteamericano, como el que existe «entre el hombre y su santo protector»¹⁵.

Junto a televisores, Kentucky Fried Chicken, lavadoras y *Cosmopolitan*, a partir de los años 60 Guatemala importó el *american way of life*, que se impuso como el sueño burgués al que un número muy reducido de compradores podía acceder. Sin un cambio sustancial en la estructura social y económica del país, que seguía siendo colonial, el MERCOMÚN se tradujo en un rotundo fracaso y el capitalismo en una fachada postiza. En una sociedad caracterizada todavía por formas legalizadas de

¹³ I.L. FLORES LÓPEZ, *La cuestión residencial en la Ciudad de Guatemala. Los complejos residenciales cerrados*, Universidad de Zaragoza, Tesis de maestría en Sociología de la Políticas Públicas y Sociales, Zaragoza 2012, p. 16.

¹⁴ LIANO, *Visión crítica de la literatura guatemalteca*, pp. 220-221; DÍAZ CASTELLANOS, *Las clases sociales en Guatemala*, p. 22; T. SAGASTUME PAIZ, “Industriales y empresarios a principios del siglo XX en la Ciudad de Guatemala”, *Estudios*, 1996, 96, pp. 89-90; G. TORIELLO GARRIDO, *La batalla de Guatemala*, Editorial Universitaria, Guatemala 1997, p. 301; M.R. MORALES, *La ideología y la lírica de la lucha armada*, Editorial Cultura, Guatemala 2011, p. 157.

¹⁵ POMPEJANO, *Storia e conflitti del Centroamerica*, pp. 108-109 y 115.

esclavitud y por la concentración de las tierras en las manos de una oligarquía latifundista, la creación de una clase media con poder adquisitivo permanecía una utopía. Al contrario, la irrupción del capitalismo en Guatemala implicó un incremento de la distancia económica entre la oligarquía y la masa miserable de los trabajadores; también se asistió a una forzada migración del campo hacia las llamadas villas miserias de una capital que se hizo cada vez más contradictoria¹⁶. Si por un lado el miedo castrista favoreció acciones de alejamiento entre el poder económico y las masas trabajadoras, por otro lado los intereses norteamericanos incrementaron el control político de Estados Unidos en esta región y facilitaron su dependencia de los mercados extranjeros. A nivel nacional, las presidencias de Castillo Armas y de Ydígora Fuentes cedieron poco a poco el territorio a las inversiones extranjeras, con la abolición del proteccionismo nacional y la creación de facilidades fiscales para las participaciones externas¹⁷.

Conflictos económicos y sociales de la modernidad en Guatemala

La organización económica y social de Guatemala, caracterizada todavía por formas de esclavitud y trabajos forzados, no pudo asimilar la modernidad importada de Estados Unidos en una situación de igualdad de condiciones con los países occidentales. Al contrario, la situación ya precaria de los indígenas empeoró respecto a la época colonial, ya que las medidas económicas de los dictadores del siglo XX poco a poco habían eliminado las tierras comunales sobre las que se basaba la subsistencia de las comunidades mayas. Con el desarrollo del capitalismo y del mercado global, los gobiernos liberales substraieron las tierras indígenas, que fueron concentradas en las manos de la oligarquía nacional y extranjera, para dar paso a los monocultivos del café, del banano y del chicle¹⁸. Además, la modernización impulsada por el Mercado

¹⁶ LIANO, *Visión crítica de la literatura guatemalteca*, p. 223.

¹⁷ POMPEJANO, *Storia e conflitti del Centroamerica*, pp. 122-127; A. CAZALI ÁVILA, *Historia de Guatemala siglo xx. Las transiciones políticas: del Ydigorismo al gobierno militar de Peralta Azurdia (1958-1966)*, Universidad de San Carlos, Guatemala 2000, pp. 54-71.

¹⁸ M.A. GONZÁLEZ, *Historia económica de Guatemala: con énfasis en la crisis de los años 30*, FLACSO, Guatemala 2012, pp. 52-65.

Común Centroamericano privilegió en el reclutamiento laboral a la población no indígena, que tenía una mayor escolarización y un mejor manejo del español. Los mayas se quedaron al margen de este impulso económico, empleados solo en algunos casos como mano de obra barata¹⁹. Cabe señalar que en Guatemala con pocas excepciones nunca se valoró el mestizaje como solución a la cuestión indígena, así como ocurrió en otros países, por ejemplo en México y en Perú. Al contrario, en Guatemala se impuso un proyecto de ladinización y blanqueamiento de la nación, que implicó genocidios y una separación definida entre «las razas»²⁰. Se puede mencionar a tal propósito el proyecto nacional de esterilización de las mujeres indígenas del altiplano, todavía por la mitad del siglo XX, con el apoyo de organismos internacionales, en pos del control de la alta tasa de natividad local²¹. Aun en los años 60, el pensamiento político predominante interpretaba al mundo indígena como la parte atrasada y agonizante del país, aplastada por la modernidad y la necesaria ladinización. En consecuencia, si la población maya se asociaba al pasado y a la tradición, los ladinos representaban la clave de acceso a la modernidad. La idea más frecuente entre los intelectuales de la época era la inevitable desaparición del mundo indígena bajo el peso de la modernidad. El debate étnico sobre lo maya ya carecía de importancia en un proceso de invisibilización de los indígenas, puesto que según esta visión modernizante sus representantes

¹⁹ TARACENA ARRIOLA, *Etnicidad, estado y nación en Guatemala*, p. 281.

²⁰ M.E. CASÁS ARZÚ, “Las élites intelectuales y la generación del 20 en Guatemala: su visión del indio y su imaginario de nación”, en M.E. CASÁS ARZÚ – O.G. PELÁEZ ALMENGOR (eds.), *Historia intelectual de Guatemala*, Guatemala, Universidad de San Carlos, Guatemala 2001, p. 31; R. ADAMS, *Ensayos sobre evolución social y etnicidad en Guatemala*, UAM, México 2005, pp. 203-215; A. TARACENA ARRIOLA, “Guatemala: el debate historiográfico en torno al mestizaje (1970-2000)”, en D. EURAQUE – J. GOULD – C. HALE (eds.), *Memorias del mestizaje. Culturas políticas en Centroamérica de 1920 al presente*, CIRMA, Antigua Guatemala 2005, pp. 103-106; J.R. GONZÁLEZ PONCIANO, “La invisibilidad de la blancura y el ladino como no blanco en Guatemala”, en EURAQUE – GOULD – HALE (eds.), *Memorias del mestizaje. Culturas políticas en Centroamérica de 1920 al presente*, pp. 111-132.

²¹ TARACENA ARRIOLA, *Etnicidad, estado y nación en Guatemala*, p. 77.

estaban en fase de extinción²². En las primeras décadas del siglo XX el proyecto integracionista no había logrado una verdadera asimilación del mundo maya. Por esto, en los años 60 la propuesta desarrollista intentó una superación de las desigualdades de los guatemaltecos por otro camino, o sea a través de un acceso al bienestar económico. En última instancia, se trataba de una nueva manera de alcanzar un mismo propósito asimilacionista²³. En este plan cultural, en el cual la población blanca europea o norteamericana se asociaba al progreso y a la industrialización, el acceso a los bienes importados y mecanizados se convirtió en un signo de estatus. Así, la oligarquía guatemalteca adoptó estos símbolos, marcando preferencias estéticas y estilos de vida, imitados y admirados por las clases trabajadoras²⁴. El entusiasmo consumista de los años 60 en Guatemala se basaba en el prejuicio hispanofóbico de Estados Unidos, apoyado por las políticas locales, que veían a los latinoamericanos como borrachos, haraganes, machistas y sin ética de trabajo²⁵. La adquisición del *american way of life* implicaba una superación de esta condición y un ulterior blanqueamiento de la clase dominante, que limpiaba su sangre mestiza a través de la compra de comida procesada y de coches norteamericanos. Porque la blancura en Guatemala no es tanto una cuestión fenotípica, sino cultural, ya que se asume que la superioridad del blanco coincide con su poder de imponer los criterios que humanizan a los hombres, estos son: el ser moderno, masculino, racional, rico, consumista, anticomunista y (obviamente) urbano²⁶. La carrera al consumismo se puede leer entonces como la obsesión de la clase alta guatemalteca por demostrar su blancura, si no en términos genéticos, por lo menos en sus hábitos de consumo. Cabe mencionar que inevitablemente en esa época la ciudad se identificaba todavía con la idea de progreso y de desarrollo

²² E. GORDILLO CASTILLO, “Hacia la formación del alma nacional: José Antonio Villacorta Calderón y la historia de Guatemala (1915-1962)”, en CASÁS ARZÚ – PELÁEZ ALMENGOR (eds.), *Historia intelectual de Guatemala*, pp. 152-153.

²³ TARACENA ARRIOLA, *Etnicidad, estado y nación en Guatemala*, pp. 31 y 40.

²⁴ GONZÁLEZ PONCIANO, “La invisibilidad de la blancura y el ladino como no blanco en Guatemala”, p. 115.

²⁵ *Ivi*, p. 119.

²⁶ *Ivi*, p. 120.

cultural. Uno de los puntos crítico de la cuestión indígena evidenciada por Manuel Galich en la ceremonia de inauguración del Instituto Indigenista Nacional en 1945, en plena época revolucionaria, era precisamente que esta «vivía divorciada de los pocos centros urbanos»²⁷. La identificación entre el ámbito rural y el atraso económico se reiteró todavía en 1961, cuando Jorge Luis Arriola, director de la revista *Guatemala indígena* afirmó que la ruralidad, la autosuficiencia económica y la persistencia de costumbres comunales de los mayas constituían un obstáculo a su integración social²⁸.

Los imaginarios urbanos y la modernidad en la poesía de Nuevo Signo

Las ciudades poscoloniales heredaron las contradicciones de la modernidad: una ciudad repleta de los lujos del primer mundo y una ciudad escondida, que sustentaba la primera en las fábricas, los burdeles y en los trabajos forzados. La ciudad se convirtió entonces en la casa natural del capitalismo, su símbolo, su representación material²⁹. El contraste en la Ciudad de Guatemala entre anuncios publicitarios y analfabetos, entre novísimos coches y casas de cartón, la sociedad de los consumos y el espectáculo cotidiano de la muerte se hizo insoportable para la generación de jóvenes poetas que se reunieron bajo el nombre de Nuevo Signo a partir de 1968. Casi todos sus miembros pertenecían a la misma generación y casi todos provenían de la provincia; se reunieron en la capital como resultado de las olas migratorias antes mencionadas, para buscar empleos, instrucción y mejores condiciones de vida. La ciudad representa un espacio simbólico significativo para Luis Alfredo Arango, Roberto Obregón, Justo Fausto Aguilera, Antonio Brañas, Francisco Morales Santos, Delia Quiñónez y José Luis Villatoro. Aquí se completa su formación literaria, aquí intercambian amistad y lecturas y aquí trabajan casi todos en las agencias de comunicación y las editoriales de la nueva sociedad capitalista. El imaginario urbano en la poesía de Nuevo Signo representa un

²⁷ Cit. en TARACENA ARRIOLA, *Etnicidad, estado y nación en Guatemala*, p. 43.

²⁸ Cit. en *ivi*, p. 63.

²⁹ VARMA, *The Postcolonial City and its Subjects*, pp. 10-11.

puente entre lo que se ve en las fachadas postiza del bienestar y los meandros del dolor y de la miseria que sustentan la sociedad de los consumos.

En una composición muy representativa de Luis Alfredo Arango, titulada “Historia para los pobres de corazón”, la polaridad consumismo / explotación social constituye la isotopía principal y la clave de lectura del poema. A «los que siempre se bañaron en aguas de rosas; en agua/ bendita; en agüitas enfrascadas; con sales olorosas/ envueltas en papelitos dorados»³⁰ el poeta revela las contradicciones y las paradojas de la pócima de la felicidad: el talco importado de Estados Unidos deja la piel muy blanca y perfumada, pero al mismo tiempo produce tuberculosis y enfermedades respiratorias a sus trabajadores, tan mal pagados que ni siquiera pueden afiliarse al seguro social. El sueño del blanqueamiento a costa de la vida de los demás; una metáfora muy clara de la historia de Guatemala, en donde la utopía blanca se sustenta sobre la explotación de sus trabajadores. El polvo blanco o el sueño de la blancura norteamericana empapa la ciudad, penetra en la vida diaria, se infiltra en los sueños y hasta en el cuerpo y la sangre de sus ciudadanos:

Las calles de mi hermano empezaron a tener
olor de talco Jonhson.
Su taza de café tenía
sabor de talco Johnson
soñaba talco Johnson. Pushito de a centavo y medio.
Panes. Montañas. Paisajes empolvados.
Pedos de talco perfumado. Caca que en vez de oler a tigre
olía a talco Jonhson³¹.

Un sueño de blanqueamiento tan fuerte que destruye la vida misma de los guatemaltecos; el encargado de envasar el talco es tan pobre que la novia (cuyo nombre significativo es Blanca) lo abandona; lo devora la tuberculosis y por el peso de la enfermedad anda «desnivelado apoyándose en las tapias/ con el fuelle descompuesto y escupiendo brasas»³². La imagen del joven hombre herido en su

³⁰ L.A. ARANGO; “Historia para los pobres de corazón”, *Alero*, 1977 (julio-agosto), 25, p. 84.

³¹ *Ivi*, p. 86.

³² *Ivi*, p. 87.

fuerza física y en su dignidad por la importación de barriles de talco de Estados Unidos es una metáfora elocuente del destino de la vida guatemalteca, cubierta e inmovilizada por un fino polvo blanco que no deja respirar. En esa época, las calles de la Ciudad de Guatemala estaban caracterizadas por el contraste entre opulencia y miseria. La obsesión de la blancura y de la limpieza se repite en la poesía “El encanto de la clase media”³³ de José Luis Villatoro, en donde los símbolos de la modernidad, los perritos pequineses, la paternidad responsable, las pancartas fetiches en las esquinas de las calles crean una barrera entre un mundo falso por un lado y la vida misma por otro.

La clase media
tiene blancos los ojos
y sólo mira
desde el ojo de la llave
-sus trapos limpios,
lavados en casa
y sus zapatos brillantes
son sus melancólicas señales³⁴.

La separación entre una sociedad moderna, blanca y limpia y un afuera caracterizado por el desorden, la pobreza y los latidos de la vida natural representan un tema predominante en la producción poética de Villatoro. La ciudad se convierte en el símbolo de la doble cara de la modernidad, entre su brillo superficial y su significación más profunda, revelando la incapacidad del capitalismo de colonizar las conciencias. En otra composición titulada “Evocación de la ciudad”³⁵, la naturaleza logra penetrar en las capas artificiales de la metrópoli, lavar sus fachadas postizas y revelar su miseria y sus desgracias.

Te recuerdo
con la lluvia en los ojos
una sirena en el aire,
ululante,

³³ J.L. VILLATORO, *El mero son*, Tipografía Nacional, Guatemala 1984, pp. 29-30.

³⁴ *Ivi*, p. 29.

³⁵ *Ivi*, p. 67.

y una mujer ciega en la esquina
vendiendo a Santa Lucía³⁶.

El agua de la lluvia se filtra en el corazón de la ciudad, fertilizándola y revelando sus contradicciones. Entre los ruidos de la ciudad moderna, la arcaica división en clases encadena a los enfermos y a los marginados a vender las fichas de una lotería que promete otra vez un sueño capitalista. Sin embargo, el poeta sabe muy bien que esta ilusión consumista no se puede comprar simplemente con un boleto y que la ficha de la lotería es solo una señal de la falsa construcción de una democracia inexistente. La noche de la ciudad penetra en las casas; es tan densa que encorva las calles y corroe los sueños de sus habitantes, como un miedo denso detrás de las ventanas, monstruos que infestan y nos persiguen³⁷. La ciudad nocturna es amenazante, pegajosa, hostil; nada nos protege de ella, ni las puertas ni las paredes que construimos. El imaginario eficiente de la modernidad urbana se quiebra en esta periferia del mundo occidental. Las luces del gas neón chapotean en las charcas, los automóviles cojean y los faros se fragmentan por los baches de las calles rotas y decadentes³⁸. La idea de una naturaleza aprisionada por el poder y por el excesivo racionalismo se encuentra en una composición poética de Delia Quiñónez, en donde el mismo sol aparece enfrascado como un producto más de la industria norteamericana:

Quinientos años después el sol retorna embotellado
y vacía de imperios
la redondez quemante de su curva³⁹.

Después de cinco siglos de colonización, Guatemala sigue en las mismas lógicas imperialistas, que aprisionan, envasan, procesan y venden su misma alma. La naturaleza aparece aquí violada, enclaustrada y a duras penas logra romper las rejas que la separan de la humanidad. Sin embargo, detrás y dentro de la ciudad moderna se esconde otra ciudad secreta, donde aflora una naturaleza mucho más

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ivi*, p. 115.

³⁸ *Ivi*, p. 35.

³⁹ D. QUIÑÓNEZ, *Ultramar*, MERCAGRAF, Guatemala 1991, p. 43.

poderosa que las construcciones de cemento. Los poetas de Nuevo Signo celebran en algunas composiciones el maravilloso espectáculo de la naturaleza que rompe estas barreras e invade el espacio urbano: el milagro de una ciudad suspendida en medio de la lluvia⁴⁰, la contemplación de un árbol amarillo bajo el cielo de las seis de la mañana⁴¹, la fascinación de una ventana con lluvia⁴² y también el descubrimiento que a pesar de todo hay un aire limpio para los que aman a Guatemala:

Mi campiña
mi aldea
con el aire viciado
con “smog”
cielo surcado ahora
por los jets
aún tienes aire limpio para mí⁴³.

La poesía de Julio Fausto Aguilera revela que la modernización del país no puede apagar la verdadera alma de Guatemala: la pureza no consiste en la piel blanca o en la ropa recién lavada, sino en el aire puro, la limpieza de los pájaros y de los campesinos, el viento que regenera a los hombres dignos de su patria. Estos elementos demuestran que la vida natural logra penetrar en las calles y las plazas de la ciudad moderna, vivificando la existencia de sus habitantes. La concepción del imaginario urbano refleja la idea de la ciudad como superposición entre lugares conocidos y vastas áreas imaginadas. En otras palabras, por un lado está la idea del conocimiento empírico, por otro una valoración subjetiva que intentamos interpretar precisamente a través de la proyección de imaginarios urbanos⁴⁴. En esta perspectiva, el imaginario urbano presente en la poesía de Delia Quiñónez conjuga una experimentación concreta de sus calles con una interpretación

⁴⁰ *Ivi*, p. 35.

⁴¹ L.A. ARANGO, *El andalón*, Editorial Cultura, Guatemala 2009, p. 142.

⁴² ID., *Discurso de Atitlán*, Editorial Palo de Hormigo, Guatemala 2003, p. 72.

⁴³ J.F. AGUILERA, “A Guatemala. Reiteraciones”, en L.A. ARANGO – F. MORALES SANTOS (eds.), *Nosotros, los de entonces*, Nuevo Signo, Guatemala 1993, p. 43.

⁴⁴ LINDÓN, “¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?”, p. 93.

emotiva y simbólica de la ciudad. Esta se configura como un cruce de experiencias humanas, un lugar donde recordar el pasado y compartir los sueños. A pesar de la contaminación y de la mecanización, la ciudad para la poeta es también un espacio de revitalización y de conocimiento intersubjetivo:

Luz dispersa
entre el cielo y el asfalto
polen y diesel
donde se renuevan
las estrellas caídas
en los charcos⁴⁵.

Las estructuras retóricas principales sobre las que se construye la composición son el oxímoron y la sinestesia, recursos que dan razón de la fusión de múltiples significados en la experiencia urbana. Una naturaleza que penetra y es parte de la ciudad misma, en los parques que lloran cada mañana, en el cielo y en el asfalto, en los murmullos que avanzan por las arterias, en los cuerpos y los silencios, en fin en un espacio de polen y diesel, donde la modernidad es vivificada por la vida natural que late en ella.

Los habitantes transforman el espacio urbano en una metáfora de la existencia del hombre, con su risa que duplica las flores y su esperanza que «tiene diferente perfil en cada rostro»⁴⁶. Las jacarandas y la línea de los volcanes, los tractores y la ciudad prehispánica, el latido de la vida y el llanto por los mártires demuestran que el espacio urbano no es otra cosa que la proyección de las contradicciones del hombre mismo, en su alma viva y natural y en sus fachadas postizas. La misma revitalización del espacio urbano por medio de la figura humana se encuentra en la poesía de Francisco Morales Santos titulada “Poema uno”. En esta composición la mujer amada enciende la noche urbana con su fuego y brilla como estrella «entre semáforos y anuncios comerciales»⁴⁷. La fuerza de la mujer es tal que ofusca con su centello las luces artificiales de la modernidad; destaca entre todas «por ser como un pañuelo

⁴⁵ D. QUINÓNEZ, *Rituales sobre la piel*, Editorial Cultura, Guatemala 2007, p. 51.

⁴⁶ *Ivi*, p. 54.

⁴⁷ F. MORALES SANTOS, *Santo y señas del poema*, Tipografía Nacional, Guatemala 2011, p. 9.

que expresa bienvenida»⁴⁸. Aquí, la ciudad moderna es el telón de fondo del encuentro entre los dos amantes; por la presencia de la mujer la ciudad se hace casa, hogar y espacio íntimo. El amor, el deseo, las caricias, el calor humano contaminan la ciudad, transformándola en una condición del alma, una metáfora del sentimiento que une a los dos protagonistas. La ciudad en definitiva es un cronotopo de la eternidad de las mismas experiencias de amor, decepción, vida y muerte.

Recordar.

Ser ciudad que no descansa de sus muertos.

Tener calles empedradas de fragmentos de sucesos

Que en los viejos intersticios de las piedras

Crezcan hierbas con insomnios.

Hierbas de raíces memoriosas que renacen si las corto

Que se alargan si las dejo verdecer

Que se agigantan en la sombra de los años⁴⁹.

El imaginario urbano de Luis Alfredo Arango concibe la ciudad como una sedimentación de recuerdos y vivencias, que crecen indestructibles en los intersticios de las piedras. Hierbas que encarnan la supervivencia del dolor en un espacio anónimo y frío. Las vivencias del hombre conforman la ciudad, donde las hierbas revelan la incansable e imborrable acción de un pasado que sigue constantemente vivo y que nos amenaza con su terrible admonición. La vida en la ciudad enseña también que los nuevos héroes urbanos se contraponen a los modelos de la sociedad capitalista; los marginados son los verdaderos herederos de la grandeza del pasado y son los que encarnan los valores fundamentales del ser humano. Tecún Umán, el héroe nacional que se había enfrentado a las tropas de Pedro de Alvarado sacrificando su vida, vende

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ L.A. ARANGO, "Procesiones y ruido", en F. MORALES SANTOS (ed.), *Los nombres que nos nombran. Antología*, Magna Terra Editores, Guatemala 2010, p. 316.

piñas y granizadas en la banqueta de enfrente⁵⁰; Jesús vive harapiento en la zona 6 y la Magdalena llora, pidiendo limosna, junto al son de una marimba⁵¹.

Como se ha evidenciado hasta ahora, la poesía de Nuevo Signo comportó un acercamiento a la realidad cotidiana del ser guatemalteco, en sus contradicciones y en su propia situación contingente. En el lenguaje conversacional, en su compromiso social, en la puesta en duda de la retórica de la modernidad, la poesía de Nuevo Signo refleja una nueva tendencia, compartida en todo el continente, hacia una literatura «neorrealista, circunstanciada, coloquial, historicista»⁵².

Nuevo Signo y el compromiso humano

La formación cultural y humana de los poetas de Nuevo Signo se refleja en su hondo compromiso con la realidad social de su época. Nuevo Signo representa una respuesta a las transformaciones sociales, económicas y culturales de la segunda mitad del siglo XX, que estuvieron acompañadas por una mayor adhesión del mundo intelectual latinoamericano a la realidad material y a los problemas sociales de cada país. Si por un lado podemos señalar la influencia del grupo literario guatemalteco Saker-Ti (“Amanecer”), fundado en 1947 con el afán de acercar la literatura a las condiciones sociales del país⁵³, por otro son evidentes ecos culturales mucho más amplios, reconducibles al contexto centroamericano e hispanoamericano en general. En primer lugar podemos reconocer en la producción poética de Nuevo Signo una influencia fuerte de la antipoesía del chileno Nicanor Parra. En su obra, puso en duda los beneficios de la modernidad e intentó dismantelar cualquier visión totalizante, a partir de la literatura misma. La sociedad de los consumos fue un claro blanco de

⁵⁰ ARANGO, *Discurso de Atitlán*, p. 52.

⁵¹ *Ivi*, p. 53.

⁵² M. ALBIZÚREZ, “Nuevo Signo: entre lo coloquial y lo trascendente”, en ARANGO – MORALES SANTOS (eds.), *Nosotros, los de entonces*, p. 8.

⁵³ F. ALBIZÚREZ PALMA – C. BARRIOS y BARRIOS, *Historia de la literatura guatemalteca*, Editorial Universitaria, Guatemala 1987, p. 30.

críticas, a través del uso irónico de los eslóganes y del lenguaje comercial y publicitario⁵⁴.

La parodia que deriva de la antipoesía puede ser considerada como un instrumento subversivo del canon literario, un medio para denunciar las contradicciones de la realidad moderna y destruir el molde establecido, subvirtiéndolo y poniendo en relieve sus paradojas. Así, el discurso se tuerce a través de la superposición de textos, poniendo en duda conceptos como verosimilitud, ficción y realidad. El mismo lenguaje poético rompe sus moldes e incorpora voces de la publicidad, de la política, del periodismo, en una superposición de discursos y en la destrucción de todo totalitarismo⁵⁵. La antipoesía es uno de los ejemplos más claros de la hibridación de la literatura y de su fragmentación entre la modernidad y la posmodernidad. El poeta ya no puede cantar la hermosura de la realidad, ni la grandeza del hombre o la magnificencia de la naturaleza, porque todo se ha puesto problemático y provisorio, incluyendo el lenguaje mismo. La modernidad ha contaminado la naturaleza, la humanidad revela sus terribles injusticias; ya no hay héroes que cantar, a parte de los protagonistas de las pequeñas odiseas cotidianas, que es el vivir⁵⁶.

La producción poética de Nuevo Signo se inscribe también dentro de la trayectoria exteriorista de la poesía centroamericana, que tuvo su representante más célebre en Ernesto Cardenal⁵⁷. Para este poeta, los tres principios básicos son: el uso de imágenes concretas y directas, el empleo de material heterogéneo y la explotación de una temática basada en la vida diaria⁵⁸. La poesía exteriorista reflexiona sobre las cosas exteriores, verdaderas, concretas,

⁵⁴ N. PARRA, *Artefactos visuales*, Universidad de Concepción, Concepción 2002 y *Poemas y antipoemas*, Nascimento, Santiago de Chile 1954; A. VÁSQUEZ ROCCA, "Nicanor Parra: antipoemas, parodias y lenguajes híbridos. De la antipoesía al lenguaje del artefacto", *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 2012, núm. especial: América Latina, pp. 11-18.

⁵⁵ VÁSQUEZ ROCCA, "Nicanor Parra: antipoemas, parodias y lenguajes híbridos", pp. 8-9.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ E. CARDENAL, *Antología*, Editorial Universitaria Centroamericana, San José 1975.

⁵⁸ P. BORGESON, *Hacia el hombre nuevo: poesía y pensamiento de Ernesto Cardenal*, Tamesis Book Limited, Londres 1984, pp. 32-33.

«poniendo a la gente con sus nombres propios y apellidos, a los lugares con sus nombres geográficos»⁵⁹; es una escritura abierta a todos los temas y hablas, que se propone partir del dato exterior cotidiano, mezclando anécdotas y reflexiones personales, detalles concretos y elementos de la vida real. Se trata en última instancia de una poesía 'impura', que logra reflexionar sobre el sentido de la vida humana y sus paradojas, a través de los datos concretos de la realidad material. Así como Nuevo Signo, es una poesía que intenta llenarse de la voz de los oprimidos, en una épica colectiva y concreta, que reduce el papel del yo poético a testigo de una realidad exterior⁶⁰. El estilo es una contaminación de tipos de discurso: «científicos, literarios, religiosos, teológicos, coloquiales, históricos y míticos»⁶¹, superando la distinción entre contextos comunicativos. Intenta ahondar en el sentido de la vida del hombre por medio de la superposición de fragmentos, de discursos, de reflexiones de épocas y culturas diversas, en la transgresión del canon poético tradicional⁶². Por su compromiso social, su tono conversacional, su atención a la realidad concreta de las capas marginadas, su ironía devastadora y su lucha a las falacias de la modernidad, se puede reconocer en la poesía de Nuevo Signo una continuación y un desarrollo tanto de la antipoesía como del exteriorismo centroamericano.

Conclusiones

En el clima cultural que veía surgir los mitos del capitalismo y de la industrialización, aun más significativa resulta la búsqueda de la esencia del hombre guatemalteco, más allá de la retórica oficial de la ciudad moderna. Los poetas de Nuevo Signo se interrogan sobre el significado del ser humano en un horizonte cultural caracterizado por la producción, la acumulación de riquezas, el comercio y la lucha al comunismo. En contraste con todo esto, los

⁵⁹ *Ibidem.*

⁶⁰ ALBIZÚREZ, "Nuevo Signo: entre lo coloquial y lo trascendente", p. 9.

⁶¹ I. CARRASCO, "La poeticidad del poema extenso: *Cántico cósmico*", *Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, 2000, 14, en línea: <web.uchile.cl/publicaciones/cyber/14/tx8icarrasco.html> (consultado el 5 de mayo de 2016).

⁶² *Ibidem.*

temas predominantes de esta poesía son la pobreza, la discriminación racial y los valores de la vida natural. Podemos definir a estos poetas como «creadores del inmediato»⁶³, ya que saben reconocer en los fragmentos de la vida cotidiana una astilla del infinito.

El tono coloquial de la poesía de Nuevo Signo hace su denuncia aun más dura, fuera de los moldes de la retórica tradicional. Es una poesía que celebra la belleza de la sencillez, también en la lengua, con un uso del español hablado, que nada tiene que ver con la lengua literaria. Al contrario, es la lengua verdadera del pueblo, con regionalismos, el uso del vos, su ritmo y su poesía.

La ironía evidencia las contradicciones y las paradojas de la modernidad. A través de la ironía y de un humor devastador, los poetas de Nuevo Signo denuncian y revelan cuáles son los valores fundantes del ser humano y cuáles son los peligros que encierran nuestras existencias en las ciudades modernas y posmodernas. Peligros tan fuertes que el mismo Roberto Obregón, joven poeta desaparecido en la frontera entre El Salvador y Guatemala en 1970, regresa de la muerte para asistir a la boda entre Francisco Morales Santos e Isabel y para brindar con ellos.

Fue el último en abandonar la casa de los novios. Cuando se vio en la calle quiso subirse al anuncio luminoso de Pepsi ¡para hacer un gran coctel con la botella gigante! A tiempo vinieron Hunahpú, Ixbalanqué y los cuatrocientos muchachos, y se lo llevaron⁶⁴.

Precisamente son los dioses mayas los que salvan al hombre de la ilusión ciega de las luces del consumismo, son los dioses de las estrellas, del sol y de la luna los que instauran el ritmo entre la vida y la muerte, el pasado y el presente. En esta excesiva mercantilización de la vida cotidiana, donde todo es brillante y efímero, Nuevo Signo vuelve a proponer los valores fundamentales del ser humano: el equilibrio entre el cielo y la tierra, el espectáculo de la naturaleza que invade la ciudad, la solidaridad humana y los sueños reflejados en los

⁶³ J.L. SIERRA, "Poesía actual de Guatemala", en ARANGO – MORALES SANTOS (eds.), *Nosotros, los de entonces*, p. 7.

⁶⁴ ARANGO, cit. en R. OBREGÓN, *Poesía de barro*, Editorial Universitaria, Guatemala 2011, p. 13.

charcos. El mundo natural y la dignidad de los marginados representan la esperanza de un futuro rehumanizado aun en la sociedad mecanizada, amaestrada y anestesiada. En la poesía de Nuevo Signo el mundo indígena es «el que coloca las bombillas en el cuarto oscuro, que es Guatemala», para recuperar una frase célebre de José Mejía en alusión al grupo⁶⁵.

⁶⁵ Cit. en SIERRA, “Poesía actual de Guatemala”, p. 7.

Questo volume è stato stampato
nel mese di gennaio 2019
su materiali e con tecnologie ecocompatibili
presso la LITOGRAFIA SOLARI
Peschiera Borromeo (MI)

EDUCatt

Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-9335-411-0

ISSN: 2035-1496

